



1. Apoyo educativo individualizado

Una profesional acompaña al niño de manera cercana y adapta la actividad a su ritmo. La escena representa la observación, la planificación educativa y las orientaciones generales para favorecer su participación.



2. Comunicación mediante el juego

El juego compartido crea oportunidades naturales para iniciar intercambios, mantener la atención conjunta y ampliar la comunicación. La intervención se apoya en propuestas atractivas y comprensibles para el niño.



3. Aprendizaje en un entorno estructurado

Un espacio ordenado, previsible y con pocos distractores ayuda a anticipar lo que ocurrirá. La organización del ambiente puede facilitar la autonomía, la concentración y la seguridad emocional.



4. Uso de apoyos visuales

Las fotografías, pictogramas, objetos y secuencias visuales permiten explicar rutinas, consignas y elecciones. Estos recursos complementan el lenguaje verbal y hacen más accesible la información.



5. Estimulación del lenguaje y la expresión

Las actividades lúdicas pueden utilizarse para trabajar vocabulario, comprensión, imitación y formas alternativas de comunicación. El acompañamiento debe respetar las necesidades y posibilidades individuales.



6. Desarrollo de habilidades sociales

Tomar turnos, compartir materiales, esperar y participar en una actividad conjunta son aprendizajes que pueden practicarse gradualmente mediante juegos guiados y situaciones cotidianas.



7. Atención temprana

La detección de señales de alerta y el acceso oportuno a apoyos especializados favorecen una intervención ajustada a cada etapa del desarrollo. La atención temprana involucra también a la familia y al entorno educativo.



8. Enseñanza de emociones y gestos

Los gestos, las expresiones faciales y las imágenes ayudan a reconocer y comunicar estados emocionales. La enseñanza explícita de emociones debe realizarse con ejemplos claros y situaciones significativas.



9. Juego como herramienta de intervención

El juego permite explorar intereses, estimular la imaginación y fortalecer la interacción. Las propuestas deben ser flexibles, motivadoras y adaptadas al perfil sensorial y comunicativo de cada niño.



10. Inclusión y sensibilización en el aula

La inclusión requiere comprender la diversidad, anticipar apoyos y promover la participación del niño junto a sus compañeros. La sensibilización del aula contribuye a construir entornos respetuosos y accesibles.